



El evangelio tiene dos partes: **la preparación de la cena y la eucaristía**. En medio está el relato de la traición, que no se narra (v.17-21)

**12 El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:**

**- «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»**

El **primer día de los Azimos** era la víspera de Pascua. La cena pascual se celebraba a la puesta del sol. La festividad duraba siete días, durante los cuales no se comía pan fermentado. Se tomaba pan hecho de prisa y sin levadura (ázimo) También esto era un recuerdo de las preparaciones apresuradas realizadas por los israelitas para dejar Egipto.

Al principio la pascua se celebraba en las casas particulares, pero en tiempos del N. Testamento era la principal de las fiestas de peregrinación que se **celebraba en Jerusalén**. Hoy se conserva como una de las fiestas judías más importantes (Ex 12; Mc 14,1-2).

La iniciativa de celebrarla no es de Jesús, sino de los discípulos, que pretenden preparar la cena pascual judía. Jesús les indicara qué pascua es la que tienen que preparar.

**13-16 Él envió a dos discípulos, diciéndoles:**

**- «Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.»**

**Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.**

Jesús los envía a la ciudad, no aparece el nombre de Jerusalén. Para que lleguen al lugar donde Jesús quiere celebrar su Pascua les da una señal: encontrarán un hombre que, -contra la costumbre-, lleva un cántaro de agua (tarea propia de mujeres). O bien se trata de **un aguador que trabaja en una tintorería** (la familia de Juan Marcos) o bien la narración tiene un sentido figurado: el que lleva el agua **alude a Juan Bautista** el que bautiza con agua (1,8). Seguir al hombre del cántaro significa que tienen que cambiar, rompiendo con un pasado, es decir la mentalidad tradicional judía.

El lugar alto es donde se secaban las prendas tintadas. Otros estudiosos dan a la estancia el simbolismo de el monte de la alianza (la celebrará "en alto") y a la cruz levantada sobre la tierra.

Jesús va a celebrar **una pascua alternativa** que dará realidad a lo que anunciaba la antigua. Será liberación definitiva, creará el nuevo pueblo de Dios, que se extenderá a toda la humanidad. Los discípulos tienen que contribuir a ese nuevo éxodo siempre abierto en la historia.

La sala ya la tenía preparada "el amo de la casa". Lo demás lo preparan los dos discípulos, según costumbre (el narrador no detalla, lo supone conocido).

El relato de la institución de la Eucaristía nos habla, más que de un verdadero banquete pascual, de **una atmósfera pascual**. Sin alusión alguna al cordero, que ocupaba el centro de aquella comida, el acento recae en **los gestos y palabras de Jesús**.

**22. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: - «Tomad, esto es mi cuerpo.»**

Tomar el pan, bendecir y partir son gestos comunes, que corresponde al padre de familia o a quien preside. Pero **Jesús no come, sino que reparte**; y explica el gesto con una palabra inaudita. Les da su cuerpo en forma de pan, y por el pan de su cuerpo se los incorpora.

**El cuerpo significa la persona** en cuanto identidad, presencia y actividad. En consecuencia, al invitar Jesús a tomar el pan/cuerpo, invita asimilarse a él, aceptar su persona y actividad histórica como norma de vida. El mismo da la fuerza para ello (pan/alimento). No se indica que los discípulos coman el pan.

**23-26 Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo: - «Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.» Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.**

La **sangre derramada** significa la muerte violenta. **Beber de la copa** significa, por tanto, aceptar la muerte de Jesús y comprometerse, como él, a no desistir de la actividad salvadora.

“Una de las tergiversaciones de nuestra concepción de la eucaristía, señala G. Faus, ha consistido **en separar por completo la materia (pan y vino) del gesto (el hecho de compartirlos)**. He explicado muchas veces el significado de ese gesto: partir el pan significa compartir la necesidad humana (de la cual es el pan un símbolo primario). Pasar la copa es comunicar la alegría, de la cual es el vino otro símbolo humano ancestral. Ambos juntos (compartir la necesidad y comunicar la alegría) son los gestos de la solidaridad suprema. Y en la realización de esos

gestos se nos da la garantía de una presencia real del Resucitado en nuestra historia tan oscura.

La cena de despedida se convirtió así en condensación de toda la vida entregada de Jesús. Y hoy, aquella vida entregada se actualiza en cada eucaristía que reproduce sacramentalmente aquella cena”.

Estos datos indican que "comer el pan" y "beber de la copa" son actos inseparables; es decir, que **no se puede aceptar la vida de Jesús sin aceptar su entrega hasta el fin**, y que el compromiso de quien sigue a Jesús incluye una entrega como la suya, por causa suya y del evangelio. De este modo, la participación en la eucaristía renueva el compromiso hecho en el bautismo de **seguir a Jesús hasta el final**.

### **Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio.**

Es importante **el gesto de partir el pan**. Significa **compartir la necesidad**. Se parte para que puedan comer todos. Los que comen el pan partido son compañeros, hermanos. Romper, como si algo se desgarrara, ¿no es el único medio para que muchos puedan alimentarse de él? **Jesús escogió ser pan partido**. Verse desgarrado para ofrecer su vida a todos.

**El pan está hecho de granos triturados**. Es duro por fuera, pero blando por dentro. Se deja romper y masticar para ser alimento y ayudar a vivir. No había símbolo mejor para expresar **la entrega de sí mismo por el bien de otros**. No había símbolo mejor para expresar el sentido y el valor de su muerte en la cruz. Como el pan, así él moría para salvarnos, para darnos la vida.

Así el discípulo tiene que considerarse a sí mismo como un pan que se da, y que para darse muchas veces hay que "romperse". **El que se parte y se comparte**. Solo muriendo hay vida. Solo menguando se crece. Y despojándose se tiene a manos llenas. Hacer de la propia vida un alimento disponible para los demás. **Y tomar fuerza en la Eucaristía**, donde se realiza ese gesto de amor, de entrega hasta dar la vida.

Y nadie ha de sentir el vacío de su ausencia. Sus discípulos no se quedan solos, los de hoy y los de siempre. En el centro de toda comunidad cristiana que celebra la eucaristía está Cristo vivo y operante. Aquí está el secreto de su fuerza.

- *¿Parto y comparto? ¿Tengo miedo al compromiso?*
- *¿Dónde está el secreto de mi fortaleza?*

### **Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron.**

**Echar el vino** es otro gesto que significa **compartir la alegría**. Es como si se **derramase fiesta y alegría**. Porque el vino lleva en él la luz del sol y el sabor de la tierra. Echar vino es desear que todos participen de la fiesta: como si se quisiera quitar la tristeza de su corazón, ofrecerles coraje para vivir e invitarles a distribuir a su vez fiesta al mundo entero.

Jesús eligió ser como el vino que se reparte, para revelar y ofrecer la alegría de Dios al mundo. Derramó su palabra, sus actos, su vida entera y su muerte para abrir a los hombres la fiesta de Dios.

- *¿Reparto fiesta, alegría, de esa profunda que nace de estar en armonía con todos, con la naturaleza, con Dios?*

### **" Tomad, esto es mi cuerpo"**

**Creer como cuerpo**. Necesitamos la Eucaristía para crecer como cuerpo, como comunidad cristiana. En el texto escrito más antiguo (aunque no la tradición) que poseemos sobre la Eucaristía: 1Cor 10,16-17, Pablo afirma que **"el pan que compartimos" es participar y estar "en el cuerpo de Cristo"**. La Eucaristía lleva la experiencia de lo que en concreto es el "cuerpo de Cristo". El comer y el beber son símbolos de esa experiencia del amor mutuo, del servicio alegre y gratuito, de estar siempre disponibles, de esa común unión con el mismo Señor presente en la comunidad con todos y cada uno de los miembros del grupo cristiano.

- *¿Salgo de las Eucaristías con un compromiso serio de compartir? ¿En mi mesa tienen sitio alguien más que los cercanos?*